

Ciudad Real sanitario

Con la más absoluta independencia, al paso que con la más exquisita corrección, nos permitimos dar nuestra opinión, en cuanto al asunto referente a la reorganización de la Casa de Socorro de la Capital con servicio médico permanente, y al servicio nocturno de farmacias con puerta abierta. Hubiera sido deseo nuestro no volver a ocuparnos de este asunto, con el laudable fin de evitar polémicas que a nada conducen, sobre todo cuando estas han de sostenerse con publicaciones que, por ser totalmente ajenas a la profesión y profanas por lo tanto en cuestiones profesionales, habrían necesariamente de llevar la discusión a capricho, sin que pudiera haber medio humano de entenderse.

Pero parece ser no fueron nuestras lógicas y razonadas indicaciones muy del agrado de «La Voz de la Mancha» y ello nos obliga a insistir sobre el asunto, aunque haciéndolo, como es consiguiente, con todo el respeto que mencionada publicación merece, tanto por el distinto plano en que respecto a nosotros se encuentra situada en el asunto objeto de debate como por los lazos de buena amistad que con su director nos unen, siquiera éste, pensando acaso de modo distinto, se haya permitido contestar en tono despectivo los razonamientos que, no obstante su total desconocimiento de la cuestión, tuvimos la deferencia de exponerle.

No creemos pues, sea necesario hacer constar, nuestra completa ratificación en todo cuanto expusimos, añadiendo que, en todas las cuestiones de índole profesional, pero de modo excepcional en las netamente quirúrgicas, lo primordial, lo importante, lo que verdaderamente garantiza el éxito, lo que es de imprescindible necesidad ante todo y sobre todo, son... las manos. Si a mí se me entrega todo el instrumental oftalmológico existente hasta la fecha y un local tan perfecto en todos sus detalles como el más perfecto que haya sido instalado hasta el día de hoy, y se me obliga a operar una catarata en tan ventajosas condiciones, segurísimo podrá estar el desventurado cliente que en mis manos cayera que si no perdía la vista de modo absolu-

to y definitivo, sería debido a la feliz circunstancia de haber acudido en su ayuda la Providencia. Porque de no ser así, jarreglado quedaría el infeliz con el desaguisado que yo armase en su ojo, no obstante las excelencias del local y lo completísimo del instrumental utilizados en la intervención! En cambio que me entreguen un afecto de hernia extrañada en la Casilla de un peón caminero, sin otros elementos que los allí existentes y yo le garantizo sale de allí operado y en el más perfecto estado de salud. Así son las cuestiones quirúrgicas, aunque lo crea de distinto modo el dignísimo y querido director de «La Voz de la Mancha». Claro que, si puede reunirse todo, manos, local, instrumental y material de cura... miel sobre hojuelas.

Lo que sí es de todo punto indispensable, en caso de ser atendidos los deseos del semanario manchego, es, que los médicos que hagan guardia permanente en el Establecimiento benéfico, tengan, además de una completísima competencia quirúrgica, la suficiente remuneración para que sus ingresos principales, estén constituidos por el sueldo oficial y puedan dejar reducida a estrechísimos límites su clientela particular. De lo contrario lejos de considerar como una mejora sanitaria la instalación de la Casa de Socorro, tengan la seguridad que será un positivo perjuicio social, porque el médico que se haya pasado toda una noche allí, hecho un papanatas, sin cómodo descanso, en espera de la problemática llegada de un lesionado, o haciendo salidas innecesarias, motivadas, como la mayoría, por el capricho del público, cuando terminado su servicio se lance a la visita de la clientela particular, es absolutamente imposible, cumpla su cometido con la serenidad de juicio necesaria a la eficaz y eficiente utilidad que reclama la indiscutible importancia de nuestra elevada función social.

Todo lo que no sea hacer esto, no puede pasar de ser, *fogata de virutas*, hervor de chocolatera, flor de un día; deseos de llamar la atención, engañando al público, molestando profesionales e inutilizándoles para el acertado cumplimiento de su cotidiano deber.

Si «La Voz de la Mancha» desea ser útil a la Sociedad, defendiendo la salud y la vida de la Humanidad,

ancho y dilatado campo tiene donde extenderse sin rebasar un milímetro los límites provinciales. ¿No se ha dado cuenta aún de las detestables condiciones de salubridad que reúnen el noventa por ciento de las viviendas de la Capital, como consecuencia de las excepcionales condiciones de su suelo? ¿Ignora el deficientísimo servicio de evacuación de excreta y aguas residuales que en la Capital existe? ¿Desconoce los terribles estragos que en la Humanidad produce el alcoholismo, dando lugar a la procreación de anormales, idiotas, epilépticos, etc.? ¿No ha llegado a su conocimiento la noticia de los perjuicios sociales que origina la avariosis, destruyendo las energías de nuestra más florida juventud, anulando sus funciones reproductoras o aumentando cuando no, la ya interminable lista de degenerados? ¿No ha oído nunca hablar de como se hace campaña contra esa funestísima y mortífera *peste blanca*, que tantas víctimas causa al año entre el elemento joven? ¿No sabe que la mortalidad infantil en España es aterradora, como consecuencia del trato asesino de que es víctima la inocente infancia, hasta por sus propios familiares?

Todas estas cuestiones, que son importantísimas, no hemos visto que hayan sido aún ni esbozadas por la aludida publicación. Y estas si que son interesantes y tienen trascendencia. En tanto no hayan sido resueltas todas ellas, es completamente indiferente, y desde luego muy secundario, que la asistencia a un accidente cualquiera, sea prestada en lujosísimo quirófano dotado de espléndido y costoso instrumental, o en la democrática cocina de una buhardilla.

Siga este honrado y espinoso camino la culta publicación, si aspira a distinguirse como defensora abnegada de los intereses de la Humanidad.

Tal vez procediendo de este modo, sean escasos los aplausos que la opinión le tribute, amargor que verá compensado, recibiendo el que para un hombre humanitario es de más inestimable valor: el de su propia conciencia.

Lo que tendrá la ventaja de ofrecerle ocasión para proceder en la vida con seriedad y mesurada reciprocidad, de jando a la conciencia de cada cual el cuidado de aplaudir sus respectivas acciones.

EL CIRUJANO DE ALMAGRO